

Los escenarios del teléfono entre los jóvenes

Richard Ling

Telenor

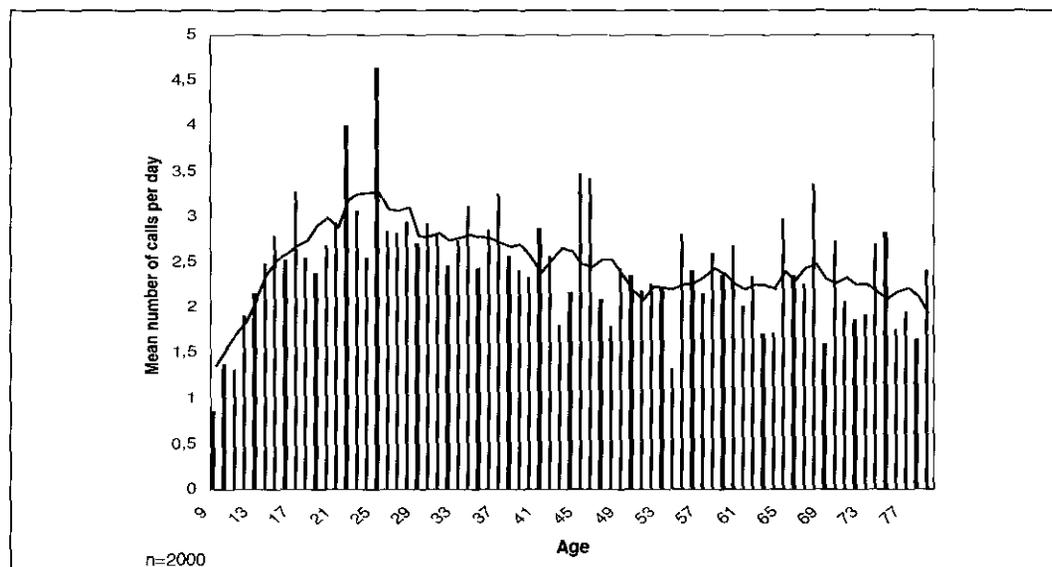
El siguiente texto analiza diferentes cuestiones referentes al uso del teléfono entre los jóvenes. El artículo nace de un punto de partida teórico basado en las diferencias, dependiendo del género y edad, en el modo en que los jóvenes usan el teléfono y en la forma de acceso a diferentes tipos de telefonía. Los datos utilizados para este estudio se obtienen de dos fuentes. En primer lugar se llevó a cabo una serie de encuestas cualitativas en una muestra de 12 familias con jóvenes en el área metropolitana de Oslo. Además, se ha realizado un estudio cuantitativo en una muestra nacional de 1000 jóvenes escogidos al azar. Utilizando ambas aproximaciones se examinarán los problemas sobre el género como causa de los distintos tipos de uso de la telefonía, las diferencias en el papel del teléfono en las vidas de distintos jóvenes y las vías a través de las cuales el teléfono puede ser un instrumento para las generaciones de jóvenes venideras o, por el contrario, una fuente de tensión en el hogar.

Palabras clave: Teléfono. Teléfono móvil. Nuevas tecnologías. Ritros de paso. Tecnologías de la información y de la comunicación. Tarifas telefónicas.

1. Introducción

Este trabajo analiza el uso de la telefonía entre los jóvenes, inspirándose en el gráfico que se presenta a continuación.

Esta figura muestra la media del número de llamadas privadas realizadas en Noruega por día y por edad. Lo que más llama la atención del gráfico es la pendiente tan acusada en su mitad izquierda. Si se compara la tasa de llamadas de los



individuos de 9 años con la de 25 años se obtiene una relación de casi 1 a 4. La media móvil del periodo de siete años mostrada en el gráfico indica que, después de esta erupción dramática durante la adolescencia, el número de llamadas se torna plano hacia los 20 años, e inicia un ligero declive en el resto de los grupos de edades. No hay ningún otro periodo de edad en el cual cambie tan radicalmente el comportamiento telefónico.

Para alguien con una forma de pensar sociológica, estos resultados dan mucho que pensar. Un incremento muy rápido en una curva indica que está ocurriendo algo, y enseguida surgen multitud de cuestiones sin respuesta: ¿por qué ese incremento tan rápido?, ¿existen cambios en el comportamiento telefónico aquí?, ¿para qué son todas esas llamadas?, ¿qué piensan los padres al respecto?, ¿quién está pagando por ello?, ¿cuáles son los efectos de las nuevas tecnologías?, ¿existen diferencias basadas en el género del usuario?, ¿qué significa este súbito cambio de actividad para el sentido de control paterno?, ...

En general, parece que hay que fijarse en dos aspectos. El primero concierne al periodo de transición del joven y toda la problemática que ello conlleva. Además, hay un elemento que ha aparecido en escena durante estos últimos años: las nuevas tecnologías. La generación actual de jóvenes es una de las primeras que ha tenido acceso a la telefonía móvil. La forma en que la telefonía móvil es usada y los objetivos de su uso son todavía inciertos. Meyrowitz habla del modo mediante el cual el acceso a diferentes tipos de información cambiará la constitución de las categorías sociales. Comenta que "cuando las distinciones en los sistemas de información para personas de diferentes edades se hacen difusas, hemos de esperar también unas diferencias difusas entre el comportamiento infantil y adulto". Esta referencia constituye una buena guía para el material que en este escrito se presenta. Basándose en estos hechos, los datos de jóvenes noruegos son tomados tanto de estudios cualitativos como cuantitativos. Estos responden a tres fases diferentes en el desarrollo de la identidad telefónica de la persona y que, a su vez,

pueden ser aplicados a otros países. En la primera, la persona experimenta con la tecnología; se produce una situación progresivamente más cómoda ante la telefonía y un incremento en su uso. La segunda fase es, no solamente un monólogo, sino un diálogo en el cual el hijo y los padres interactúan dentro de un complejo sistema de interactividad. Como parte del proceso de emancipación, aquéllos que se encuentran en una edad joven intermedia, intentan conseguir más libertad de uso y forma de acceso a la telefonía. Por otra parte, los padres están acabando su papel como padres. Esto se plasma en las palabras de una madre: "nosotros les permitimos ser ellos cada vez más". Sin embargo, este proceso no se realiza sin conflictos. Se establecen numerosas discusiones sobre el tiempo que el joven puede utilizar el teléfono, el dinero que debe pagar por su uso y, en lo concerniente a la nueva moda, también se discuten los tipos de tecnología móvil que pueden tener. La fase final es de resolución y, a menudo, se encuentra emparejada con la entrada al mundo laboral, donde el joven se hace cargo de la responsabilidad económica de sus llamadas. Después de un pequeño análisis del papel del joven en la sociedad y una descripción de la metodología utilizada en el estudio, se examinarán estas tres fases.

2. El estudio sociológico del joven y su método de estudio

2.1. El estudio sociológico del joven y la tecnología

Muchos de los estudios realizados en el campo de la Sociología se centran en el área de la desviación social o de la conducta desviada (droga, crimen, pandas,...). Otra área, que incide más en el aspecto antropológico que en el sociológico, es la del tratamiento de los ritos de paso.

Gennep (1960) propuso las diferencias entre el hecho de madurar física y socialmente. Encontró que hay muy poca correlación entre la edad a la cual se consiguen habilidades físicas para convertirse en padres y el reconocimiento social

como adultos. En las sociedades no alfabetizadas, el rito de paso hacia el estado adulto puede darse desde los 9 hasta los 25 años de edad. En este rito de paso hay tres elementos importantes: segregación del antiguo grupo, adquisición de un conocimiento especial y ceremonia de integración en el nuevo grupo.

En las sociedades industrializadas, donde la ceremonia del rito de paso ha sido parcial o completamente eliminada, la transición es aún más difusa. Más que una transición decisiva desde la niñez hasta la edad adulta, el individuo debe pasar por un periodo de tiempo comprendido entre estas dos fases de su vida. De forma contraria a lo que ocurría en otras épocas, en una sociedad industrializada el niño no puede esperar heredar su profesión y experiencias de la vida por medio de sus padres. De acuerdo con las palabras de Hogan, la presión por que haya trabajadores muy cualificados ha supuesto la expansión del sistema educativo. Esto, a su vez, supone una expansión del periodo de juventud que elimina los aspectos significativos de socialización en el hogar y los sitúa en la escuela. Además, los grupos de edad establecidos por el sistema escolar implican que el grupo de iguales suponen un rol muy importante en las actividades de la juventud y en su orientación. El resultado de todo esto es lo que hemos dado en llamar adolescencia (Hogan, 1985,2).

La adolescencia es aquel periodo en el cual el niño aprende un conocimiento funcional del modo de actuar como individuo independiente. Esto se traduce tanto en la adquisición de varios tipos de conocimientos técnicos y prácticos como en el papel que se le exige para ser considerado un adulto. El conocimiento específico puede incluir la comprensión de la economía personal, las estrategias para la negociación con distintos grupos de individuos de culturas diferentes, el papel del género y el sexo en la vida de la persona, el modo en que uno asegura un trabajo y las expectativas en el mundo laboral, el sentimiento personal y de integridad, y, recientemente, el conocimiento de cómo

interactuar y usar Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC).

Un aspecto significativo de los años que se avecinan es el rápido desarrollo de las instituciones y el significado tecnológico, que son muy diferentes en el caso de los niños en relación con los padres. Estos cambios pueden radicar en diferencias reales en las experiencias de la vida. Ogburn (1950) sugiere que los cambios en la cultura material se llevan a cabo generalmente más rápido que aquéllos en una cultura no material; ésta es la base de su concepto de desfase cultural. Un resultado muy significativo del rápido desarrollo tecnológico es que no se puede asumir que la cultura y la socialización del individuo se pueden recibir. Esto es, el niño necesita comprender que su experiencia será, en mayor o menor grado, diferente de aquélla de las generaciones precedentes. Mientras estas diferencias pueden no ser revolucionarias, al menos prueban cierta deferencia en los detalles. Por ejemplo, uno no necesita saber cómo ensillar un caballo, mientras sepa cambiar las riendas. Sin embargo, existe la necesidad de disminuir selectivamente sus prácticas, percepciones y actitudes en favor de aquéllos que encajen en la situación. Por supuesto, la generación puede y discute acerca de la relevancia de varios puntos de la cultura. El rechazo oportuno de aspectos culturales que han tenido importancia continuada, pero que tienen una relación directa sobre el sentido de libertad del joven, constituye el sustrato de la literatura social teórica. Al mismo tiempo, el hecho de mantener las tradiciones por el hecho solamente de mantenerlas, es también un tema muy conocido y existen muchos documentos acerca de él. El recalcar el papel del socializador y el socializado es un fenómeno moderno. En relación con esto, Glazer y Strauss hablan de configurar unas transiciones que impliquen que ambas partes tengan algo que decir y que la experiencia sea interactiva (1971, 51-88).

Como este artículo se basa en los jóvenes y la tecnología, otra área muy relevante dentro de este estudio es la adopción e implantación de las TIC. El trabajo de Silverstone, Haddon, Bijker y aquéllos

que realizan análisis de los impactos de las TIC en la vida diaria son de particular interés. Además, hay que considerar el significado simbólico de las distintas TIC tanto para el usuario como para el medio que lo rodea. Esta perspectiva es muy relevante en tanto en cuanto la moda y el status resultantes de las distintas TIC tienen significados importantes, pero muy rápidamente cambiantes. Considerando estas dos áreas conjuntamente, no hay mucho material concerniente a los jóvenes y la telefonía. Una gran parte del material disponible juega un papel importante en la idea de que los niños dedican un exagerado tiempo a hablar por teléfono. Por ejemplo, Aronsen describe en un contexto de folclore a las mujeres y a los jóvenes como grandes usuarios del teléfono. Kellner también concluye a favor de este estereotipo (1977, 292).

Mayer proporciona un análisis más profundo y extenso sobre el tiempo de uso del teléfono. Siguiendo con los mismos razonamientos que los otros, comenta que, por lo menos una parte de las llamadas más largas, son realizadas por "gente cateta o jóvenes chiflados" (1977, 228-31). Mayer continúa apuntando que muchas de las llamadas privadas más largas se corresponden con hogares en los que se encuentran jóvenes que se han mudado a otra área metropolitana. El teléfono es el modo más sencillo de establecer contactos con los semejantes. Además, éste les permite suavizar la dureza de la transición. Mayer también describe los resultados de algunas investigaciones en las que, aparte de los factores de ingreso y movilidad, los factores más importantes que determinan el número de llamadas realizadas desde el domicilio son la edad y el género. La presencia de mujeres y niñas jóvenes tiende a incrementar la actividad telefónica mientras que, en el caso de cabezas de familia varones de más de 55 años, sucede todo lo contrario. Este estudio procedente de EEUU en los 1970's presenta muchas similitudes en algunos aspectos con las aportadas por este artículo. El sistema de tarificación –plana frente a variable– y el papel cultural del sistema son bastante diferentes. Además, hay que tener en

cuenta el efecto del desarrollo tecnológico durante el último cuarto de siglo.

Sin embargo, desde Francia viene una opinión contraria acerca de los jóvenes como grandes usuarios del teléfono. En un estudio basado en un diario, Claisse y Rowe encontraron que los jóvenes y los más mayores están comprendidos entre los que menos utilizan el teléfono (1987). Lohan examinó algunas de las cuestiones que se discuten aquí como, por ejemplo, la privacidad frente a la apertura y aspectos económicos relacionados con el teléfono.

2.2. Método

Los datos utilizados para este estudio se obtienen de dos fuentes. Éstas fueron, en un principio, una serie de 12 entrevistas etnográficas con familias en las cuales el hijo mayor tuviera entre 9 y 23 años de edad. Dichas familias se localizaban en Oslo y en sus alrededores. Las entrevistas, realizadas tanto a los padres como a los hijos, se centraron en el uso de las telecomunicaciones y servicios por parte de la familia. Dichas entrevistas se llevaron a cabo durante el verano y el otoño de 1997.

A modo de pequeño comentario con respecto a las entrevistas realizadas a los jóvenes, cabe destacar que el material proporcionó ideas valiosas y muy interesantes respecto al funcionamiento de las familias. En ciertos puntos de la entrevista, la falta de delicadeza por parte de los jóvenes hizo que se encontrara una mayor facilidad para obtener ideas a partir de los conflictos y otros aspectos en el interior del hogar. En otras ocasiones, el entrevistador vio reflejada cierta tendencia hacia la exageración. La necesidad de afirmar un relativo status por parte del joven, se tradujo en el hecho de que muchos aspectos fueron supervalorados y ciertas situaciones fueron supradramatizadas.

El material de esta serie de encuestas, que consistió en casi 8000 entrevistas habladas, integró tanto el desarrollo de este informe como el desarrollo de un cuestionario telefónico mandado a una muestra aleatoria de jóvenes en Noruega. Es esta base de datos resultante del segundo cuestionario la que sirve para preparar la segunda fuente de datos para este artículo. Los datos se

obtuvieron realizando entrevistas telefónicas en una muestra elegida al azar de 1000 jóvenes noruegos de edades comprendidas entre 13 y 20 años (1). Dichas entrevistas se llevaron a cabo durante el mes de noviembre de 1997.

El material utilizado para la entrevista fue transcrito y analizado utilizando técnicas de análisis etnográfico estándar (Lofland & Lofland, 1984; Spradley, 1979). Las entrevistas habladas fueron codificadas en términos de la tecnología pertinente, aspectos esenciales relativos a la tecnología y a las actitudes y significados más importantes en el contexto de la discusión. Además, las notas e ideas marginales fueron añadidas a la base de datos conforme eran codificadas (2).

La base de datos resultante del cuestionario que analizada utilizando un software estadístico estándar. Las cuestiones de interés primordial, es decir, las diferencias en cuanto a edad y género, fueron testadas estadísticamente.

3. Posesión y uso del teléfono

En general, hay un intenso acceso al teléfono entre los jóvenes noruegos. Los datos del cuestionario afirman que el 21,5% de la muestra tenía un teléfono normal en su habitación, que el 17,3% tenía un teléfono móvil y que, solamente un 7%, tenía un buscaperonasas.

En un estudio sobre el uso de las telecomunicaciones en Alemania, Italia, España, Suiza y algunas partes integrantes de Yugoslavia, Heinzman *et al* encontraron aproximadamente la misma penetración de buscaperonasas en Europa. Mientras que está incrementando su popularidad

en algunos lugares europeos (Grolimund, Hügli y Schmidli, 1997), parece que se está convirtiendo en un símbolo de atraso entre ciertos grupos de jóvenes noruegos.

Cabe citar que resultó más probable que los chicos tuvieran tanto un teléfono normal en sus habitaciones, como un teléfono móvil propio y un buscaperonasas propio. En lo referente al acceso general a la telefonía móvil, no se obtuvieron diferencias significativas dependiendo del género. El mayor o menor grado de acceso a los aparatos telefónicos generalmente se incrementa con la edad. Como en el caso anterior, es parcialmente cierto cuando se trata de la telefonía móvil. El único dispositivo que no cumple con esta tendencia es el buscaperonasas.

Existen diferencias significativas, al igual que se vio con los distintos grupos de edad, en lo relativo al uso del teléfono. Durante el día, el grupo de personas mayores realizan más llamadas. Esto probablemente se debe a su horario tan rígido de tiempo y a un mayor grado de acceso a los teléfonos. Durante las primeras horas de la tarde, como por ejemplo antes de las 19:00 horas, el grupo de más jóvenes era quien más había usado el teléfono. El uso cambia otra vez por encima de los 14 años de edad tras las 19:00 horas. De nuevo, los usuarios de mediana y más avanzada edad se encuentran infrarrepresentados. Con la excepción de la tarde, los jóvenes de ambos géneros usaban el teléfono por igual. No obstante, los chicos presentaban más actividad telefónica por las tardes. También se pudo comprobar un porcentaje más alto de chicos que realizaban llamadas, aunque esta última diferencia no cuenta con significación estadística. Los datos también muestran que los más mayores eran los responsables de las conversaciones a primera hora de la noche

El material procedente del cuestionario plasma la tendencia a un incremento en el acceso y el uso de la telefonía, a la vez que se va ganando edad. Para abordar este marco se vuelve al material de las entrevistas, que apunta a la creciente familiaridad y comodidad con la telefonía a través del periodo joven. Como se

(1) Una especial dificultad de entrevistar a jóvenes que están en el proceso de emancipación de su casa es que son más difíciles de encontrar que aquellos que todavía están en una situación estable dentro de la casa. Los datos aquí son representativos de acuerdo a la distribución de edad de la población. Sin embargo, la representatividad de los jóvenes por encima de 18 años puede desviarse ligeramente en el sentido de que estaban menos en su casa a la hora de ser contactados.

(2) Los sujetos de las entrevistas etnográficas son llamados aquí "encuestados", mientras que los que contestaron al cuestionario los llamaremos "encuestados".

verá más adelante, los encuestados más jóvenes hablaban del hecho de experimentar con el teléfono. Dado que la edad de los entrevistados fue en incremento, se vio un mayor uso de los aparatos con fines de coordinación social y, particularmente en el caso de las chicas, el uso creciente del teléfono se entendía más como una forma de interacción social. Finalmente, en los jóvenes más mayores, se comprueba una tendencia a verse apartados, a veces de una forma no muy agradable, fuera de esa especie de nido telefónico familiar. Esto se traduce en el hecho de que los jóvenes comienzan a adquirir sus propios equipamientos y a pagar por el uso que hacen del teléfono.

3.1. El despertar de la cultura del teléfono

Los jóvenes encuestados de menor edad proporcionan la idea de un despertar de un uso telefónico independiente. A este respecto, la entrevista de una familia en la cual el hijo mayor tuviera 9 años de edad constituye un buen ejemplo. Las primeras palabras de este pequeño entrevistado ponen de manifiesto su éxito en el uso del teléfono.

Egil (3) (hijo, 8): cuando llego a casa voy a (ininteligible). Entonces realizo varias llamadas. Una vez llamé seis, cinco veces.

Entrevistador: ah, pero ¿a quién llamas por la mañana, al amigo que vive junto a la esquina?

Egil: por ejemplo llamo al que vive allí

Entrevistador: por allí, ¡ah!

Egil: se llama Jan

Entrevistador: ¿Jan?

Egil: sí, Jan; él está en cuarto curso y yo estoy en tercero

Entrevistador: o sea, ¿tú le llamas y le preguntas si vais juntos al colegio?

Egil: sí, o a Torvald y Christoffer; ellos viven por allí

Entrevistador: ah, ¿viven por allí?

Egil: sí

(3) Los nombres de los encuestados han sido cambiados.

La secuencia está encantada dentro del contexto de su inocencia, y muestra la superación de la tecnología para establecer interacciones simples y relaciones rutinarias con aquéllos que viven en la vecindad. El punto central de las conversaciones que describe carece de la profundidad y el amplio registro emocional que se podría plasmar a partir de otros usuarios con más experiencia (4).

Los datos procedentes del cuestionario apoyan esta interpretación. Esto muestra que los encuestados (5) más jóvenes resultaron estar más dispuestos a aceptar la declaración "principalmente uso el teléfono para establecer citas".

Mientras los padres de Egil no se preocupaban por este tipo de uso del teléfono, otros padres mostraron ser más críticos ante este uso del teléfono para establecer citas a tan cortas distancias:

Entrevistador: ¿qué me cuentas, Bjorn?

Bjorn (hijo 12): yo llamo a mis amigos

Grete (madre 45): a los que viven en el otro lado de la calle o dentro de la manzana.

Bjorn: no, no les llamo

Grete: sí, llamas a Arnold y vive en la manzana un poco más abajo.

Bjorn: ¿Arnold? que va, querrás decir que él me llama a mí

Grete: bueno, vale, tienes un poco de razón, pero lo cierto es que sueles llamar a personas que viven aquí al lado, y no está lejos para ir en bici hasta allí.

La madre muestra un ligero desacuerdo en lo referente al uso del teléfono. Otra madre fue aún más radical en sus comentarios.

(4) En su estudio sobre las interacciones telefónicas entre el niño y los padres, Castelain-Meunier, que no vive con él, describe una situación en la cual el niño se adapta peor al uso del teléfono para enriquecer su comunicación emocional (1997).

(5) En el caso del cuestionario, los jóvenes más jóvenes encuestados tenían entre 13 y 14 años. En el caso de las entrevistas, los encuestados más jóvenes tenían 8 años de edad.

Synnove (madre 41): no entiendo la razón de utilizar el teléfono y pagar un montón de dinero con tal de no acercarse a casas que están aquí al lado. Nunca lo he entendido.

La declaración de otro padre fue aún más extremista; comentó que las llamadas de los jóvenes contribuyen en muchos casos a bloquear los dispositivos de salida de las llamadas. Se mostró particularmente en contra del uso del teléfono para que los niños establezcan citas, de modo que elimina una dimensión social de la telefonía.

Ragnar (padre 47): me molesta mucho cuando me encuentro con la cuenta del teléfono; y, en parte, me molesta porque creo posible reducir las llamadas innecesarias. (Los hijos más pequeños) llaman a las casas de aquí al lado para preguntar si salen juntos, "¿vamos al colegio juntos?" Es algo que quiero evitar porque esto debería planearse el día anterior... Durante un cierto tiempo bloqueamos el teléfono para todas las llamadas de salida y porque sencillamente quería reducir la factura. Se hizo más baja, en efecto, y les amenacé de nuevo que si no cortaban todas esas llamaditas que cuestan un montón, entonces iba a bloquear el teléfono otra vez. No se podría llamar, así de sencillo.

Estos comentarios indican que durante los primeros años de la juventud los padres estaban preocupados porque los hijos aprendieran el uso del teléfono, como es el caso de Egil. Una vez conseguido esto, empezaron a usar el teléfono para coordinar las actividades con los amigos más cercanos.

3.2. Afirmandose telefónicamente

Una segunda fase del uso telefónico empieza a aparecer en las entrevistas con los jóvenes. Ellos subrayaban tres áreas en las que el teléfono y el equipamiento telefónico jugaban un papel en la creación de una presencia telefónica: la densidad de comunicación, el uso de técnicas avanzadas, y la reciprocidad.

3.2.1. Densidad de comunicación

Conforme se hace geográficamente más grande la red social de comunicaciones del joven, y conforme aumenta el sentido de interacción social, el teléfono se hace cada vez más imprescindible en las vidas de la juventud. Una de ellas, que había pasado recientemente por esta fase, describía así la transición en lenguaje biológico:

Anne (hija, 23): Te das cuenta también de que cuanto mayor eres, más amigos tienes, y viene la pubertad, y llamas más.

Los datos del cuestionario también muestran que hay un incremento significativo en el uso del teléfono entre los años intermedios de la juventud. El grupo más joven (13-14 años) confesaba hacer menos llamadas que los demás.

Como dice la joven anterior, la red social se amplía en este periodo. Se empieza a establecer la identidad y la pertenencia al grupo a través de la interacción con él. El uso del teléfono para hablar con los amigos provee un modo muy fácil de conseguir esta función. Mientras tanto, como diremos más tarde, el carácter de status del equipo telefónico llama más la atención a los muchachos, mientras que el uso funcional del mismo es más importante para las chicas. Éstas usan el teléfono tradicional tan a menudo como los chicos, pero lo hacen durante un tiempo significativamente mayor, un promedio de aproximadamente cinco minutos por conversación.

Esta pauta era un lugar común en las entrevistas cualitativas:

Entrevistador: ¿Conoce Ud. las pautas de uso del teléfono en su casa?

Torvald (padre, 42): Eso no es difícil

Bente (hija, 13): Soy yo. Tengo toneladas de amigos a los que llamo, y si puedo, me siento a hacerlo por horas. Si no estamos fuera, hablamos por teléfono.

Entrevistador: ¿Hablaís varias horas al día?

Bente: Sí, por lo menos una, creo.

Torvald: No es sólo eso. El teléfono suena todo el tiempo.

Bente: Sí, es Hanna generalmente. Sí, hay un montón de gente que me llama. Suena todo el rato. Son sobre todo mis amigos.

Torvald: Nos dimos cuenta cuando empezó la secundaria. Desde entonces, la factura ha subido el 100%.

Entrevistador: ¿De qué habláis?

Bente: De todo. Música, fiestas, chicos, y amigos, y de todo lo que pasa, y de las vacaciones, y del fin de semana y de todo, de todo un poco.

Aquí vemos a una joven que es activa en el uso del teléfono. Se tiene la sensación de que hablar es importante no sólo por su contenido, sino por su modalidad. Bente subraya que hablan "de música, fiestas, chicos, y amigos, y de todo lo que pasa, y de las vacaciones, y del fin de semana y de todo, de todo un poco". Además de este cocktail de información, sin embargo, el hecho de que el teléfono suena todo el rato es un testigo de la propia popularidad y de la habilidad de crear y mantener amistades fuera de la familia.

Obviamente, el uso del teléfono es también importante para los chicos. Una madre confesaba que "Estoy segura que [mi hijo Fredrik] hizo diez llamadas durante el tiempo en que estuve en casa [el otro día]". Como Bente, Fredrik es activo en el uso del teléfono. En la discusión que sigue, encontramos que está más preocupado con saber "qué está pasando y dónde [él y sus amigos] se van a citar".

El asunto aquí, sin embargo, es que vemos una enorme diferencia basada en género en cuanto a uso del teléfono. Esto contrasta con el hallazgo de Skelton (1989). Por otro lado, Bente describe un estilo más conversacional mientras que Fredrik da y recibe mensajes. Los datos del cuestionario indican que estos dos estilos contrapuestos se daban durante los periodos de uso intensivo del teléfono, esto es, después de comer y durante las primeras horas del anochecer. Un 56-58% de los chicos manifestaban enviar algún mensaje en estos dos momentos. Por el contrario, un 56% de las chicas decían hablar de "todo y de nada", especialmente en el segundo de los periodos.

Desde un punto de vista sociológico, estos jóvenes están tejiendo la fábrica de una amistad con todos los puntos de vista comunes de referencia y con un sentido de quiénes son. Lillian Ruben apunta que la amistad juvenil es un aspecto especialmente importante de nuestra socialización. Es solamente durante este periodo durante el cual las amistades adquieren quizá un papel central en nuestras vidas, más que la familia. Durante la infancia, las relaciones más íntimas se dan con los padres. De forma similar, después que uno establece una familia de procreación, la pareja y los hijos son los seres más cercanos. Así, es en la adolescencia y juventud cuando las amistades "se hacen plenamente centrales, trascendiendo cualquier otra relación en importancia, y nos meten en una dinámica diaria que implica todos los aspectos de la vida" (1985, 109). A través de estas amistades es como el niño empieza a construirse su propia vida. Que el teléfono y otros sistemas de telecomunicación se usen en este contexto no debería causar sorpresa. Haberg nota que aunque la conversación parezca trivial, tiene sin embargo un sentido en su forma como vehículo para confirmar una amistad o un status con el grupo de iguales (1997, 48).

Un segundo efecto del intenso uso del teléfono es que la interacción entre el joven y otros miembros del hogar se hace crítica. El hecho de que otros, especialmente la madre, coja los mensajes o conteste las llamadas se da por supuesto, mucho más que en periodos anteriores (Claisse y Rowe 1987). Como veremos más adelante, los desencuentros en esta materia son el motivo por los que el joven se ve obligado a asumir más responsabilidades en el uso del teléfono.

3.2.2. Técnicas avanzadas

Otra indicación de la centralidad del teléfono se puede ver en la adopción de nuevas formas de carácter avanzado. Nuevos servicios telefónicos y nuevos tipos de telefonía se ponían de manifiesto en las entrevistas con jóvenes. Además de despertarse a una nueva vida social, los encuestados describían cómo la nueva tecnología telefónica aumentaba aún más su capacidad para

engancharse con el mundo fuera de ellos. El teléfono móvil abre potencialmente el camino para un estilo "nómada" de comunicación que no estaba disponible para las generaciones anteriores. Incluso en el contexto de la telefonía tradicional, sin embargo, los nuevos servicios permiten una mayor capacidad para los jóvenes para interactuar y establecer sus redes sociales. Bente, la joven de más arriba, dijo también:

Bente: ... algunas veces lo hacemos para que los tres hablemos en la misma línea. Simplemente marcas un código territorial, y los tres estamos juntos.

Entrevistador: ¿Es difícil hacerlo?

Bente: No, simplemente aprietas el botón "R" y luego marcas el teléfono y así tienes al primero. Luego, cuando estás al habla con el segundo, simplemente aprietas la "R", y el segundo está al habla. Aprietas otra vez "R", y los tres estamos al habla a la vez. Así evitamos llamar dos veces.

Entrevistador: ¿Entonces tenéis una conversación a tres bandas a menudo?

Bente: Sí, bastante.

Entrevistador: ¿Durante la semana?

Bente: No sé, dos o tres veces por semana, me imagino.

Ella demuestra una increíble competencia técnica en su objetivo de la interacción social. El análisis de los datos del cuestionario señala que era relativamente normal en los jóvenes hacer llamadas de este tipo. 30% de los encuestados había participado. Una mitad aproximadamente de ellos (esto es, 15% de toda la muestra) lo había hecho alguna vez en el último mes.

3.2.3. Reciprocidad

Otra forma muy concreta para tejer un grupo de iguales es mediante la reciprocidad. Mientras que la reciprocidad es parte de la acción social en muchos aspectos de la vida diaria, puede extenderse también al uso del teléfono.

Grete (madre, 45): No es sólo que él llame, sino que están sus amigos que llaman también [cuando

están aquí]. Nadie nos pregunta si pueden usar el teléfono, sino que se da por supuesto que cualquiera puede hacerlo.

Fredrik (hijo, 16): Me preguntan a mí.

Grete: Sí, quizá te pregunten a ti, pero no nos preguntan a nosotros.

Fredrik: Nadie lo hace tampoco. Yo no voy a sus padres a pedirles si puedo usar el teléfono.

Grete: No, pero creo que está mal hecho.

Más tarde, en la entrevista, la madre amplía la situación:

Grete: Teníamos un teléfono en el piso de arriba, en nuestro dormitorio, y tenemos otro aquí en la entrada. Pero el del dormitorio lo quitamos y lo tiramos hace aproximadamente un año porque cada vez que él tenía visitas, todos venían a nuestra alcoba a llamar, y eso no lo permitimos, por eso lo tiramos. Así que ahora tenemos un solo teléfono ahí, es el único teléfono.

Esto supone un interesante comentario a dos niveles. Primero, el hecho de que otros usen el teléfono sin pedir permiso significa un asunto económico para la familia. Estaban pagando el uso telefónico de otros. El hijo decía que hacía lo mismo en la casa de sus amigos, por lo que había reciprocidad. El hecho de que la madre no le permita la reciprocidad amenazaba las relaciones del hijo con el resto del grupo. Así, pues, el modo de reciprocidad, y el control de la misma, son vistos como una especie de "pegamento" que mantiene junto al grupo (Mauss 1965; Homans 1950, 284-292).

El segundo tema es que otros usaran el teléfono en el santuario más sagrado de la casa, la alcoba. Como señala Gullestad (1984, 1992), la alcoba tiene el status de ser algo fuera de la vida diaria. Mientras que las habitaciones de los hijos funcionan a la vez como un tipo de sala de estar y dormitorio, la alcoba es la habitación menos visitada por los demás. Así, pues, el hecho de que otros no sólo usaran libremente la alcoba, sino que la usaran para hacer llamadas sin permiso, constituía un doble pecado. Muerto el

perro, se acabó la rabia: quitar el teléfono fue la solución.

En la fase intermedia de la juventud, pues, el conocimiento y práctica de la telefonía han sido ya conseguidos. Un nuevo fenómeno surge durante este periodo, esto es, el de la creación de la red social. En relación con esto, la intensidad del uso (tanto por número de llamadas como por duración de las mismas) aumenta, y se observa la adopción de nuevas técnicas. Finalmente, el acceso telefónico ofrece la oportunidad para la reciprocidad y para una mayor integración del grupo de iguales.

3.3. Afirmándose económicamente

Los temas económicos muchas veces están en el centro de las discusiones tenidas con los encuestados. Está claro por sus comentarios que el uso del teléfono para temas aparentemente baladíes puede servir como motivo de irritación en la familia. Conforme el hijo usa más y más el teléfono, las consecuencias económicas se hacen más importantes. Esto es especialmente así en el caso de las chicas en sus 15-16 años aproximadamente. Este grupo era el que más de acuerdo estaba con la frase "tenemos discusiones sobre la factura del teléfono en casa".

El hecho de asumir la responsabilidad económica por el uso del teléfono era en muchas ocasiones el único final a discusiones y negociaciones largas, complejas y difíciles. Y esto es, también y a la vez, un paso más en el proceso de emancipación del joven.

Entrevistador: ¿Ha hablado Ud. sobre la próxima factura?

Grete (madre, 45): Sí

Entrevistador: ¿Ha llegado a un acuerdo?

Grete: Todo lo que pase de 1.500 [coronas], lo paga él. No está de acuerdo, pero le hemos dicho que o lo toma o lo deja. Como eso está especificado en la factura, no hay problema. Sus llamadas, la última vez, supusieron 400, y el móvil, por encima de 1.000.

Fredrik (hijo, 16): No aparecen en la factura, mamá. El móvil y las llamadas están juntas.

Grete: Quise decir...

Fredrik: Que no

Grete: Creí que sí. En todo caso, es fácil saber quién ha usado y cuánto ha usado el teléfono, y ya está claro que no pagaremos por encima de 1.500.

Estos comentarios indican que el tema no se ha resuelto del todo. Estos encuestados también muestran cuán superficialmente se solucionan los problemas, especialmente en el caso de los hijos más mayores y que ya trabajan.

Al acabar la enseñanza secundaria (18 años), se observa un incremento más que considerable de los jóvenes que pagan su propio teléfono. Otra tendencia muy interesante es que las chicas empiezan a pagar antes que los chicos. Entre la juventud de 16 años, por ejemplo, 8.3% de las chicas decían pagar ellas su factura, mientras que sólo el 3.2% de los chicos lo hacían.

A menudo los hijos, después que han aceptado la responsabilidad del pago, y después de que tienen medios económicos para hacerlo, se congratulan de ello y lo ven como algo positivo. Les da un sentido de libertad e independencia. Además, la contratación de segundas líneas e incluso quizá la adopción de teléfonos móviles alivia a los padres de la responsabilidad de tener que contestar y tomar nota de los mensajes.

Entrevistador: Si analizamos el uso telefónico, ¿cómo lo hacen aquí? ¿Existen límites o se sabe quién llama más?

Anne (hija, 23): Soy una de las que llama más.

Synnove (madre, 41): Cuando volvió de EE.UU. y se instaló en casa otra vez, instalamos una línea RDSI (6). De otra forma, no hubiera sido posible. Sí, esta dichosa generación... No tienen ningún respeto de llamar después de las 10, y cosas por el estilo. No importa a qué hora llaman. Así que hemos puesto el teléfono en su cuarto, y la [otra] línea es para Internet.

(6) Una conexión de más ancho de banda que la normal, mucho más cara, y para aplicaciones sobre todo multimedia, que generalmente lleva aparejada más de una línea. Aquí, en el diálogo, se habla de dos (Nota de la traductora).

Anne: Sí.

Synnove: Ahí hay un contestador automático para cuando ella no está. No es parte de mi responsabilidad. No soy una recepcionista, ni quiero serlo. No lo toleraré. Así que, el problema nº 1 está resuelto. Era o poner el contestador o volverse loca.

Anne: Me encanta, porque no tengo que ir diciendo: mamá, ¿puedo llamar a una amiga?

Synnove: Hemos hecho un arreglo, y ella se paga la factura.

Anne: Sí, es fenomenal. Me evito... Cojo mis mensajes [en vez de] "hay alguien que te ha llamado" y nunca sabía quién. Es mucho mejor saberlo por una misma. La gente te llama. Ahora tengo además un móvil. Siempre tengo encendido el contestador y abierta mi línea. Así la gente me puede llamar. No me importa que me llamen a media noche, porque soy yo quien se pone al aparato. Simplemente me llaman.

En este caso, los padres iniciaron la instalación de la línea RDSI, dejando a la hija que pagara una de las líneas.

Sintetizando esta sección, hemos visto que existe un desarrollo en el uso de la telefonía durante los años iniciales de la juventud. El desarrollo va desde la experimentación y aprendizaje del uso, hasta un uso más profundo y extendido para el desarrollo y mantenimiento del grupo. Más adelante, el teléfono se convierte en un importante medio de coordinación e interactividad de la red social. Finalmente, al final, se aprecia una creciente presión para asumir el coste del teléfono por parte del joven.

4. Conclusiones

En resumen, el dramático aumento de las llamadas telefónicas ha significado una veta interesante de análisis. Ver esta curva tan sencilla ha proporcionado el conocimiento no sólo del uso del teléfono entre los jóvenes, sino también el funcionamiento de la familia.

En base a la información encontrada en la figura 1 y a los datos referentes a la calidad y cantidad, en

este artículo se han examinado dos amplias cuestiones sobre el desarrollo de la telefonía. Primero, el desarrollo de la cultura telefónica entre la juventud, y en segundo lugar, el uso y la telefonía móvil entre la juventud.

El material ha mostrado que la posesión y uso del equipo telefónico entre los jóvenes noruegos aumenta durante esta fase de la vida. Las tres fases encontradas aquí son: la socialización temprana, el establecimiento de la identidad telefónica del individuo, y finalmente la resolución de conflictos familiares mediante el abono independiente del hijo al servicio telefónico. Durante la primera fase se da un hecho fundamental, que es el aprendizaje del manejo del aparato. Los niños aprenden a asociar los números telefónicos a los domicilios de los amigos, y aprenden las bases de la cortesía y la sociabilidad. Además se dan las pautas de coordinación con los demás: coordinarse para ir al colegio juntos, reunirse para jugar al fútbol, etc.

Después de afianzada esta función, se observa una densidad creciente de comunicación. Esta fase se asocia con la adolescencia media. El número de llamadas aumenta, la coordinación llega a ser más compleja, y especialmente en las chicas, la longitud de las conversaciones aumenta, al igual que la profundidad de los temas conversados. Se puede ver muy bien el afianzamiento de las pautas femeninas del uso telefónico para contactos sociales. Otras dos tendencias que fueron encontradas en esta segunda fase son la comunicación avanzada y la inclusión del teléfono como parte de la economía compartida entre jóvenes.

Conforme el joven se hace más sofisticado en el uso del teléfono, y conforme empieza a tener diversos tipos de actividades, comienza la presión en el hogar para que los hijos asuman más responsabilidad económica en el uso del teléfono. Hay un crecimiento increíble del número de hijos a los que se les pide que paguen parte de la factura. Esta situación, de cualquier forma, no es ni fácil ni general. Los datos indican que se dan intensos desacuerdos e incluso discusiones sobre cuánto deberían pagar y a cuántos servicios

- OGBURN W.F. (1950): *Social change*. New York, Viking.
- RUBEN, L. (1985): *Just friends*. New York, Harper and Row.
- SILVERSTONE, R. (1993): Time, information and communication technologies in the household. *Time and society*, 2 (3), 283-311.
- SILVERSTONE, R. (1994): *Television and everyday life*. Routledge: London.
- SKELTON, F. (1989): Teenagers and the telephone. In: *Australian journal of communications*, 15, 21-24.
- SPRADLEY, JP. (1979): *The ethnographic interview*. New York.

telefónicos se les puede dejar acceder. El resultado final de esta interacción es la independencia cada vez más notoria por parte del hijo, conforme éste se independiza del entorno familiar.

Uno se da cuenta de cuánta riqueza sociológica puede entrañar un simple estadístico. La pronunciada curva del lado izquierdo de la figura 1 apunta hacia un mundo de esperanza, crecimiento, maduración y control paterno. La adolescencia es testigo de los cambios más dramáticos de la vida del individuo. Conforme crece el mundo de sociabilidad y el enfoque se torna de orientación (de la familia al mundo exterior), el teléfono juega un papel cada vez mayor. La aceptación paterna de este fenómeno y su intento de conducirlo, y la aceptación de los hijos en estos temas determinan el grado de conflictividad de este rito de iniciación. En medio de todo ello, la introducción y la adopción de la nueva tecnología cambia el equilibrio y las fuerzas de aceptación de las nuevas reglas, las nuevas posibilidades y las restricciones parentales.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONSON, S. H. (1977): Bells electrical toy: What's the use? The sociology of early telephone use. In: *The social impact of the telephone*. de Sola Pool, I. (ed.) Cambridge, MIT, 13-39.
- BIJKER, W.E. (1992): *Of bicycles bakelites and bulbs: Toward a theory of sociotechnical change*. Cambridge, MIT Press.
- BIJKER, W.E., HUGHES, T.P. and PINCH, T. (1987): *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and technology of history*. Cambridge, MIT Press.
- CASTELAIN-MEUNER, C. (1997): The parental cord: Telephone relationships between "non-custodian" fathers and their children. In: *Blurring Boundaries When are information and communication technologies coming home?* Kant, A. and Mante-Meijer, E. (eds.) Stockholm, Norstedts, 155-169.
- CLAISSE, G. AND ROWE, F. (1987): The telephone in question: Questions on communication. *Computer Networks and ISDN systems*, 14, 207-219.
- GENNEP, A.V. (1960): *Passage rites*. London, Routledge and Kegen, Paul.
- GLASER, A. and STRAUSS, B. (1971): *Status passage*. London, Routledge and Kegen, Paul.
- GROLIMUND, C., HÜGLI, D. and SCHMIDLI P. (1997): Present generation report: Eduquest. In: *COST 248: the future European telecommunications user*. Kant A. (ed.). Stockholm, Norstedts.
- GULLESTAD, M. (1984): *Kitchen-table society*. Oslo, Universitetsforlaget.
- GULLESTAD, M. (1992): *The art of social relations: Essays on culture, social action and everyday life in modern Norway*. Oslo, Universitetsforlaget.
- HADDON, L. (1992): Explaining ICT consumption: The case of the home computer. In: Silverstone, E. and Hirsch, E. *Consuming technologies: media and information in domestic spaces*. London, Routledge, 82-96.
- HADDON, L. and SKINNER, D. (1991): The enigma of the micro: lessons from the British home computer boom. *Social Science Computer Review*, 9, (3) 435-449.
- HEINZMAN, P. et al. (1997). A report from the future user work group. In: *COST 248: the future European telecommunications user*. Kant A. (ed.). Stockholm, Norstedts.
- HOGAN, D.P. (1985): Parental influences on the timing of early life transitions. *Current perspectives on aging and lifecycle*. 1, 1-59.
- Homans, G.C. 1950. *The human group*. New York, Harcourt, Brace and World.
- HÅBERG, (1997): *Tilgjengelighet til glede og besvar: En studie av bruk av holdninger til mobil telefon som ny teknologi*. Oslo, Institutt for Kulturstudier, Universitetet i Oslo.
- KELLNER, S. Telephone in new (and old) communities. In: *The social impact of the telephone*. de Sola Pool, I. (ed.). Cambridge, MIT, 281-298.
- LING, R. (1996): One can speak of common manners: The use of mobile telephones in inappropriate situations. Kjeller, Telenor. FoU Rapport R32/96.
- LING, R. (1998): The use of mobile telephony by Norwegian youth. Kjeller, Telenor.
- LOFLAND, J. and LOFLAND, L.H. (1984): *Analyzing social settings: a guide to qualitative observation and analysis*. Belmont, CA., Wadsworth.
- LOHAN, M. (1997): No parents allowed! Telecoms in the individualist household. In: *Blurring Boundaries When are information and communication technologies coming home?* Kant, A. and Mante-Meijer, E. (eds.). Stockholm, Norstedts, 131-144.
- MAUSS, M. (1965): Reciprocity. In: *Theories of Society*. Parsons, T., et al. (eds.). New York, Free press.
- MAYER, M. (1977): The telephone and the uses of time. In: *the social impact of the telephone*. de Sola Pool, I. (ed.). Cambridge, MIT. 225-45
- MEYROWITZ, J. (1985): *No sense of place: the impact of electronic media on social behavior*. New York, Oxford.